

Presentación

La universidad, sus alumnos y sus profesores es una recopilación de textos escritos por mí para *Nueva Revista* durante los años 2018-2019. El objetivo de este volumen es invitar a que sus lectores realicen su propia reflexión acerca de qué es la universidad y de qué modo deberían entender su relación humana e intelectual con ella: las universidades son centros de formación intelectual y de investigación, pero también son lugares dedicados a la educación que pueden tener enormes repercusiones en la formación personal de los alumnos, especialmente en el nivel de *grado*.

Los textos aquí recogidos buscan abrir un debate. El objeto de ese debate es, por un lado, pararse a reflexionar sobre las distintas facetas y responsabilidades de la tarea docente (investigación, metodología, cuidado de los alumnos, libertad y responsabilidad). Por otro, pretendo animar a descubrir que con frecuencia es posible encontrar mucha verdad en lo que dicen quienes no piensan como nosotros, y cómo aquellos con los que no estamos conformes nos pueden ayudar a fundamentar mejor, más racionalmente, nuestras propias ideas.

Por esta razón el texto tiene cierta vocación de encontrarse *en construcción*, sin cerrar. Con otra expresión: lo que pretenden las

distintas temáticas es abrir un *diálogo*, al modo en que entendían la filosofía autores como Sócrates, Platón o los fundadores de las primeras universidades en la Edad Media. Para eso cada capítulo termina con una propuesta de *preguntas para un debate*. Con ellas pretendo invitar a que el lector ejerza su propio pensamiento crítico (mentalmente, por escrito...), a la vez que le sugiero reunirse con otros lectores y organizar una discusión pública, educada, inteligente, sobre esos asuntos que afectan a la universidad, a sus profesores y a sus alumnos.

La distribución de los textos sigue cierto orden. El *capítulo 1* se dedica a reflexionar sobre la metodología universitaria medieval. Pero no lo hace con afán erudito o arqueológico, sino para que el lector pueda ver qué aspectos de ese planteamiento siguen en pie y qué aspectos podrían ayudarle, recordando que a menudo para ir hacia adelante es bueno volver atrás, conocer lo andado. El *capítulo 2* cuenta un caso reciente, en el que unos investigadores pretendieron desenmascarar lo que llaman «estudios de la queja». Sirve tanto para entender un debate que está abierto en la universidad actual sobre qué es ciencia y qué no, como para conocer el sentido del *constructivismo* y algunas situaciones en las que la libertad de expresión parece chocar con lo socialmente aceptado. Estos dos capítulos se encuentran estrechamente conectados por su temática, pues en los dos la gran cuestión de fondo es qué significa ser universitario.

El *capítulo 3* analiza un libro de Harry R. Lewis sobre la Universidad de Harvard. Es esclarecedor en su admiración y en sus dudas, aplicadas sobre todo al *college*, es decir, a lo que en el ámbito universitario en español se denomina *grado*. Las preguntas de Lewis conducen directamente a la cuestión de qué es una universidad y cuáles son sus responsabilidades.

El *capítulo 4* se centra en la problemática de los alumnos: ¿son frágiles?, ¿son más manipulables?, ¿cómo habría que tratarlos? En

él se subraya cómo el alumno es más que un intelecto en busca de conocimientos técnicos: ¿hasta dónde llega la responsabilidad de los profesores?, ¿qué sabemos de la dimensión afectiva y de los prejuicios que la acompañan? La idea de la universidad se la juega en el equilibrio entre la necesidad de cuidar de su alumnado y la de enfrentarles con los problemas de la vida y con las encrucijadas del conocimiento. La tarea del profesor alcanza en este punto una irrenunciable dimensión prudencial.

Por fin, el *capítulo 5* recoge un debate candente, relacionado a su vez con los alumnos: movidos por el miedo a sufrir, algunos exigen que el campus lleve a cabo cierta actividad censora. Por contra, otros abogan por una completa libertad de expresión que haga que cada rincón del campus se encuentre abierto al debate, la discusión y cualquier tipo de contenido aunque este sea potencialmente hiriente.

Deseo, por último, agradecer a las personas que me han ayudado en la elaboración de estos breves trabajos con su consejo, sugerencias, observaciones y críticas. Con ellos he podido experimentar de primera mano el significado preciso de la expresión «pensamiento crítico». Son ellos los que han conseguido en buena medida lo mejor de estos textos. Miguel, Juan Carlos, Marta, Julio, Elena, Pepe, Enrique, Pilar y Alfonso: ¡gracias!

Madrid, 19 de junio de 2019